

sólidamente virtuosas; la amistad de estos no tiene altos y bajos; es una amistad sin artificio, porque es verdadera, y no es verdadera sino porque tiene la virtud por motivo y por principio, y el verdadero bien por objeto y por fin.

El evangelio de la misa es lo que sigue del de san Mateo, cap. 22.

En aquel tiempo: Habiéndose retirado los fariseos, deliberaron entre sí sobre los medios de sorprender á Jesus en lo que dijese. A consecuencia de esto le enviaron algunos de sus discípulos con los herodianos que le preguntasen: Maestro, sabemos que siempre dices la verdad, y que enseñas el camino de Dios en espíritu de verdad, sin consideracion á nadie, porque no haces acepcion de personas. Dinos, pues, lo que te parece en esto: ¿es lícito pagar el tributo al César, ó no? Viendo Jesus su maldad, les dijo: Hipócritas, ¿porqué tratáis de sorprenderme? mostradme la moneda del tributo. Presentáronle un denario de plata, y Jesus les dijo: ¿De quién es esta figura, y el nombre que está escrito al rededor? De César, le respondieron. Entonces les dijo: Dad, pues, al César lo que pertenece al César, y á Dios lo que es de Dios.

MEDITACION.

DEL ESTADO DEL PECADO MORTAL.

PUNTO PRIMERO.

Considera que de tal modo está desfigurada una alma por el pecado mortal, que ya no es conocida. El hombre criado á imágen y semejanza de Dios pierde por el pecado mortal todas sus facciones, aparece espantoso á los ojos de Dios, es el objeto de su indignacion y de su ira, y desconocido por su deformidad. Dios mismo pregunta: ¿De quién es esta figura?

¿es la del hombre que yo he criado á mi semejanza? Todas las facciones están borradas en ella: él no está animado de mi espíritu, desde que no está en estado de gracia. A la verdad que no puede estar el hombre en un estado mas infeliz sobre la tierra que en el estado de pecado mortal. Que rebose en bienes, que esté rodeado de esplendor, que todo se le muestre risueño, que se halle repleto de honor y de placeres, que se vea en la cima de la grandeza, y aun sobre el trono, él es infeliz en sumo grado, si está en estado de pecado mortal. Lo que es un cadáver á la vista del pueblo en un lecho de gala, es un hombre en estado de pecado mortal á los ojos de Dios, aun en medio de la abundancia y de los honores. Todo el brillo del mundo no puede impedir la corrupcion: los gusanos no respetan ni la nobleza de la sangre, ni la delicadeza de las formas. Las drogas olorosas y los perfumes pueden conservar las carnes de un cuerpo muerto; pero no pueden impedir que sea cadáver. Una alma en estado de pecado mortal es todavía una cosa peor; todos los tesoros del universo, todas las fiestas del mundo no son parte para que no sea abominable y objeto de horror á los ojos de Dios. ¡Y se vive tranquilamente en este estado! ¡y se vive en él complacido! ¡y se persevera en él!

Un hombre en estado de pecado mortal, es un hombre en desgracia de Dios, degradado de todo mérito para con Dios, que ha decaído de todos los derechos que le daba la gracia, despojado de todos sus privilegios; y si muere en este estado infeliz, el infierno va á ser su morada eterna, y su herencia los llantos, la rabia y los fuegos eternos.

¿Cuál sería la desolacion de un cortesano que su-

piese que el príncipe le miraba ya con tedio? Un hombre, pues, en estado de pecado mortal es un objeto de horror á los ojos de Dios : si la ira del Omnipotente no estalla sobre él, es un puro efecto de la misericordia, que no debilita por eso los derechos ni el rigor de la justicia. Un hombre en pecado mortal es un criminal condenado al último suplicio. A la verdad se difiere la ejecucion para darle tiempo de obtener su gracia; pero ¿qué se debe pensar de un criminal de lesa majestad divina, que, pudiendo alcanzar esta gracia, persevera en estado de pecado mortal? ¿Y ño es este mi retrato? ¿y cuál será mi destino?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que el estado de pecado mortal es un estado sumamente infeliz, porque entonces, haga lo que quiera el pecador, su pecado destruye todo su mérito delante de Dios. Haga yo lo que hiciere, decia san Pablo, aunque tuviese toda la fe que se necesita para hacer mudar de sitio á las montañas; aunque distribuyese toda mi hacienda para atender á la subsistencia de los pobres; aunque entregase mi cuerpo hasta ser quemado; si me falta la caridad, si no estoy en gracia de Dios, trabajo en vano, todo lo que puedo padecer y hacer de nada me sirve para el cielo, porque el estado de pecado es un estado de muerte. Y en un estado de muerte, ¿cómo hacer obras de vida? y si no son obras de vida, ¿de qué pueden servir para la eternidad?

El pecado mortal reduce al hombre á la nada en el orden de la gracia (1). Ahora bien, de nada, nada se

(1) I. Cor. 13.

puede esperar. ¡Buen Dios! ¡qué pérdida hace un pecador durante su vida! Dios no apreciará jamás lo que ha hecho en estado de pecado mortal.

Nuestras obras no son meritorias para la eternidad, sino en cuanto están consagradas por Jesucristo. Y bien, para esto es menester que estemos unidos á Jesucristo por la caridad; mientras que esta union subsiste, nuestras obras reportan de ella una virtud particular; mas si esta union desaparece por el pecado, venimos á quedar como sarmientos secos é inútiles, que no son buenos mas que para ser arrojados al fuego. Las vides no dan fruto, sino mientras están unidas á la cepa.

¡Qué bien han conocido y percibido los santos esta importante verdad! ¡Qué no han hecho, qué no han padecido para no separarse jamás de la cepa misteriosa! Honores, placeres, tesoros, vano resplandor con que el mundo deslumbra y encanta, desgracias, persecuciones, suplicios espantosos con que el demonio trata de asustarnos, nada ha sido capaz de trastornar su fe, ó de arrancarlos de ella. Los santos Tiburcio, Valeriano y Máximo lo han sacrificado todo antes que perder la gracia: ¡y cuántos hay que todo lo pierden por un solo pecado mortal!

¡Mi Dios! ¡en qué miserable estado he vivido! ¿y qué seria yo ahora, si hubiéseis arrojado al fuego esta rama arrancada? reunidla á la cepa por vuestra gracia, divino Salvador; en esto voy á trabajar desde este momento.

JACULATORIAS.

No me arrojéis de vuestra presencia, y haced que luzcan siempre sobre mí las luces de vuestro Espíritu Santo. *Salmo 50.*

¿Quién nos separará jamás de la caridad de Jesucristo? *Rom. 8.*

PROPOSITOS.

1.º La suma desgracia es estar en estado de pecado mortal. Cualquiera otra desgracia es tolerable: ninguna hay que no tenga alguna mitigacion, algun recurso, ó en esta vida ó en la otra: aquella únicamente es la que no tiene consuelo. Si la misericordia del Salvador no contuviese la malicia del enemigo de la salvacion de los hombres, ¿se verian muchos pecadores sobrevivir al estado de pecado? ¿Qué de funestos accidentes! ¿qué de golpes imprevistos! ¿qué de muertes repentinas! Ignórase la verdadera causa de la mayor parte de las desgracias que suceden durante la vida: algun dia se sabrá que el origen de todas ellas estaba dentro de nosotros mismos. Se peca, se vive en el pecado, ¿y extrañamos que aquel negocio se haya desbaratado, que aquella empresa se haya frustrado, que la division reine en aquella familia, que aquel hijo único haya sido muerto? Deberíamos mucho mas bien extrañar que, viviendo en el pecado, se haya salido de aquel mal paso, de aquel pleito, de aquella enfermedad, si no se supiese que estas pretendidas ventajas son muchas veces efectos de una ira de Dios mas irritada. Acaso nunca castiga Dios al pecador con mas severidad que cuando le deja dormir en la prosperidad. Si al-

guna vez tenemos la desgracia de caer en el pecado, tengamos la fortuna de volvernos á levantar desde luego. No esperemos á un domingo, á una fiesta próxima para confesarnos: además de la contricion que debemos formar inmediatamente, recurramos sin dilacion al médico espiritual, busquemos el remedio; y si leyendo esto nos acusa de algo nuestra conciencia, no pasemos el dia sin aprovecharnos de la gracia que Dios nos hace. Todo lo arriesgamos si omitimos esta práctica.

2.º Es un error grosero, sostenido en otro tiempo por Wiclef, y condenado solemnemente en el concilio de Constanza, el decir que supuesto que todo lo que se hace en este estado de pecado mortal de nada sirve para el cielo, es inútil hacer buenas obras, las cuales por lo mismo en consecuencia del pecado y en el estado de pecado vendrian á ser malas y criminales: error, herejía, mentira. No, por mas desorden que cause en el alma el pecado, nunca llega su malignidad hasta este extremo. Aun cuando estuviésemos cargados delante de Dios con todos los crímenes, podemos todavía en este estado hacer obras virtuosas: honrar á Dios, socorrer á los pobres, obedecer á los superiores, practicar otros mil deberes de piedad y de justicia; y no solo podemos, sino que debemos, porque el estado de pecado no nos dispensa de ellas. ¿Tenemos la desgracia de estar en estado de pecado mortal? no solamente no omitamos los ejercicios de piedad que teníamos costumbre de hacer, sino antes bien hagamos otras nuevas obras buenas; oremos, ayunemos, maceremos nuestro cuerpo, visitemos los pobres, hagamos mayores limosnas, á fin de disponer á Dios, por decirlo así, á que nos conceda una gracia

de conversion. A mas de las obras de obligacion, que no podemos omitir aun en el estado de pecado sin hacernos reos de otro nuevo pecado, ¿no es justo que tratemos tambien por medio de obras de supererogacion de mover la misericordia de Dios, y aplacar su justicia? En este sentido se postraba Magdalena á los piés de Jesucristo y los regaba con sus lágrimas; el publicano pedia al Señor que tuviese misericordia de él; las oraciones y las limosnas de Cornelio, el centurion, habian subido hasta la presencia de Dios, y le habian hecho acordar de él. Pero cuidemos siempre de prevenir estas obras con muchos actos de contricion, y recurramos cuanto antes al sacramento de la penitencia.

VIGESIMO TERCER DOMINGO

DESPUES DE PENTECOSTES.

La curacion milagrosa de la Hemorroisa, esto es, de una mujer que padecia flujo de sangre, ha dado el nombre de distincion á este domingo; podia tambien llamársele el domingo de la resurreccion de la hija de un jefe de la sinagoga, supuesto que el evangelio de la misa de este dia refiere la historia de estos dos hechos milagrosos, que dieron grande honor al Salvador, é hicieron callar por algun tiempo el odio y la envidia de los fariseos y de los escribas. La epistola contiene lo que san Pablo escribió á los fieles de Filipos, exhortándolos en términos muy

fuertes á que evitasen el trato de ciertos doctores falsos que, aprovechándose de su ausencia, no omitian nada para pervertirlos, predicándoles no la ley de Jesucristo, sino el puro judaismo. Eran estos judíos convertidos, á la verdad, á la fe de Jesucristo; pero que no tenian de cristianos mas que el bautismo. Tenazmente encaprichados en sus ceremonias legales, sometian el Evangelio de Jesucristo á la ley de Moisés, y no siendo propiamente ni judíos ni cristianos, predicaban una religion monstruosa. El santo apóstol advierte á los fieles de Filipos, que se guarden de aquellos seductores, que no se alababan tanto sino para echar el polvo en los ojos de los simples; y despues de haber desmascarado su hipocresía, y manifestado el veneno que derramaban con sus errores, exhorta á los Filipenses á que no olviden las instrucciones que él les ha dado, y á que conserven acerca de la religion los mismos sentimientos y las mismas prácticas que él. El introito de la misa está tomado del profeta Jeremias, en el capitulo 29, en el que hablando el Señor á su pueblo por el profeta, le promete el fin de la cautividad y la vuelta á su querida patria. No puede darse una cosa mas consolante para los fieles, que la manera con que Dios se explica aquí para consolarnos en este lugar de cautividad y destierro.

No creais, dijo el Señor, que porque yo os dejo en la afliccion os haya olvidado, ó que yo quiera dejaros siempre en la cautividad y en el destierro. *Yo pienso en vosotros, no como enemigo irritado, sino como padre; mis pensamientos son pensamientos de paz, y no de desolacion; reanimad vuestra confianza mas que nunca en mi bondad: vosotros me invocareis, y yo no perma-*